dos, les oye, y favorece, y quiere que se la pidan, y es tan grande la excelencia, y dignidad de la Gracia, que gusta que los que la tienen oren por los que carecen de ella, mandando à sus siervos intercedan por ellos para que salgan de su desdicha, y miseria, y maldicion eterna: porque los justos que estàn en Gracia son los benditos, los agradables, los favorecidos, los amigos del Señor, los que conversan con los Angeles, que con particular providencia les guardan, los que comunican en todos los bienes de los Santos.

CAP. XII. La Gracia que se dà à los hombres tiene mayor titulo para ser estimada, que la Gracia que se diò à los Angeles.

§. I.

DEspues de tantas excelencias de la Gracia, se debe advertir, que la Gracia que gozamos los hombres, tiene porque se haya de hacer de ella mayor estimacion, que la Gracia que se diò à los Angeles, por algunas circunstancias mas excelentes, que la suben de punto. Demàs de esto, la Gracia que se diò à los hombres antes de nacer Christo nuestro Señor, y bien del linage humano, no tuvo las calidades que tiene la que se dà en nuestros tiempos, despues que el Hijo de Dios naciò, padeciò, y muriò por nuestra Redempcion, como luego declararè: para que veamos, quan agradecidos debemos estar à Dios por este tan singular don; pues por èl le debemos mas que los mismos Angeles: que si bien la essencia, y naturaleza de la Gracia es la misma en los Angeles, y en todos los hombres, con todo esso tiene algunos privilegios, y prerrogativas la Gracia, que se dà à los hombres, por las quales la debemos estimar mas, y Dios la estima mas, mirandola con particulares ojos. De manera, que siendo la Gracia en si tan preciosa por su misma naturaleza, y tan admirable como hasta aqui hemos dicho, y causar tan milagrosos efectos, enriqueciendo al alma con tantas joyas, y riquezas de virtudes infusas, y dones del Espiritu Santo, con todo esso tiene nuestra Gracia mucho por que ser estimada mas que la que se diò à los Serafines. Comprose nuestra Gracia con la Sangre del Hijo de Dios, y costò à Dios infinito: pero la Gracia que diò a los Angeles no le costò nada, y la estimacion de las cosas no es siempre por lo que son en sì, sino por su costa. Y pues la Gracia que se nos dà à nosotros costò precio infinito, infinitamente la debiamos estimar, y ser por ella agradecidos à Dios infinitamente. La Gracia de los Angeles no costò à JESVS, ni à otra criatura, una gota de sudor, ni de Sangre; no costò un passo à Dios: mas la Gracia que se nos dà à nosotros costò padecer al Hijo de Dios en esta vida mortal, treinta y tres años: porque desde el punto que tuvo ser en el vientre de su Madre, comenzò à padecer, y pagar el precio de ella, ganandonosla con trabajos, con oraciones, con lagrymas, con actos de excelentes virtudes, con largas peregrinaciones, que hizo, con hambre que padeciò, con cinco mil y tantos azotes que sufriò, con las llagas de su cabeza, que causaron las espinas de su corona, con sufrimiento de grandes afrentas, y persecuciones, finalmente con su muerte. Todo esso tuvo infinito valor, de modo que costò nuestra Gracia, no solo precio infinito, sino innumerables vezes infinito, y mas hemos de ser agradecidos, y lo debemos ser à Christo, por el mas pequeño grado de Gracia que dà à un hombre, que los Angeles por quanta Gracia, y gloria se ha dado à todos ellos juntos; pues su Gracia no costò à Dios nada en darsela, y la nuestra le costò la vida, que era de valor infinito.

Demàs de esto, Dios mira con particulares ojos à la Gracia que se diò por la Sangre, y trabajos de su unigenito, y amado Hijo, en quien se complace; y assi es mas privilegiada en su Divino acatamiento. Una madre suele amar mas al hijo que le costò mayores dolores. Y Benjamin, que costò la vida à su madre Raquel, fue mas amado de Jacob. Tambien David estimò mas à Sion, que a su misma patria, porque la ganò à punta de lanza. Assi Dios estima mas la Gracia, que le costò mas, y ganò con sudor, y Sangre, y mira con benignissimos ojos à los predestinados, por la Sangre de su Hijo. Pues si quando perdieron los Angeles su Gracia, que no tenia esta circunstancia, se alborotò el Cielo, y fue cosa tan horrible, que los transformò en Demonios: què llanto debe hacer el hombre, que pierde la Gracia de Christo, y es traidor, no solo à su Criador, de quien recibiò la vida, sino tambien à su Redemptor, que perdiò la suya por amor de nosotros? Tiene que llorar el hombre que peca, mas que tuvieron los Angeles que pecaron: porque fuera de su pecado, y la pèrdida de la Gracia, tiene que lamentarse haver hecho burla de la Sangre de JESVS. Los Angeles solo debian llorar su pecado, con que perdieron la Gracia desnuda, sin mas estimacion, que la que por su naturaleza tiene: pero el hombre pecador tiene que llorar demàs de esto los meritos infinitos, y Sangre, y vida de Christo, con que se cobrò su Gracia, solo por esta causa infinitamen-

tamente estimable, y assi es infinitamente digna de llorarse su pèrdida, con lagrymas de sangre. Llore el pecador, y hartese de llorar; y gozese el justo, y no se harte de gozarse, porque tiene tanto bien: y sea agradecido à su Dios mas que los mismos Serafines, pues tiene tanto por què.

§. II.

ALlegase à esto otra causa por que debe ser mas estimada la Gracia de los hombres, y es, por haver sido perdida, y de nuevo cobrada. Esto nos significò Christo Señor Nuestro, con las mayores demostraciones de alegria que hizo aquel mistico pastor con una sola oveja perdida, que con las noventa y nueve que siempre posseyò; y la muger que se regocijò mas con la dragma hallada, despues de buscada, que con nueve que tenia guardadas, y no la dieron cuydado; y el padre, que hizo mayor fiesta al hijo prodigo, despues de reducido, que al hijo que siempre estuvo à su lado. En todas estas parabolas se comparan, la naturaleza Angelica, y la humana: juntamente con las condiciones de gracias de entrambas à dos: y la fiesta, y regozijo fue mayor por lo hallado, que por lo guardado. Quien no se enternecerà, con el modo que nos propone el Salvador del Mundo la estimacion, y fiesta que hace con nuestra Gracia, mas que con la Angelica; porquè nos lo significa con lo que passò à aquel pastor, que combidò à sus amigos, y conocidos, para que se holgassen, y diessen los parabienes; y con aquel padre de familias, que por el hijo perdido, despues de tornado à su casa, hizo un solemne combite à todos los suyos, y dixo al hermano mayor, que convenia banquetear, y holgarse; porque su hermano que havia muerto, tornò à vida, haviase perdido, y fue hallado? Pues si en el Cielo se hace mayor fiesta por nuestra Gracia, por ser hallada, mas que por las de los Angeles, tenga en la tierra mayor llanto quien la ha perdido segunda vez: porque assi como lo que se cobra, despues de haver sido perdido, es causa de mayor gozo; assi tambien, tornar la segunda vez à perder lo que una vez se recobrò, causa mayor sentimiento; y como se guarda mas lo que fue perdido, guardemos mas la Gracia, que los Angeles que la perdieron: estimemos mas lo que nos hallò Jesu Christo, y nos restituyò sin merecerlo, y mas restituyendola con mejoras. Por lo qual dice Gerson: *La Monarquia del titulo de Gracia fue restituida por la Passion de Christo, mas estendida, y cumplidamente, que lo que fue antes del pecado. Dixe*

Luc. 15.

Tom. 2. Serm. de dominio Evãgelico, col. 596.

xe mas estendidamente; porque el Infierno de los condenados, y su multitud, y pecados, no fueron entonces, y todas estas cosas son yà del dominio del justo, y le sirven, y militan por èl, para corona, gozo, y circunspeccion. Alleganse à esta Monarquia todos los hechos de Christo, sus dichos, sus exemplos, y sobre todo los Sacramentos, y finalmente los mysterios de la Ley nueva. Todas estas mejoras de nuestra Gracia restituida, han de servir para estimarla quando la posseemos, y llorarla quando se perdiere.

§. III.

PEro por donde tiene mas justamente mayor estimacion nuestra Gracia, es por estrivar en los meritos de Christo, por los quales se nos dà, y assi participa particular dignidad, y estimacion, como prueva el doctissimo Padre Francisco Suarez. Por razon de la qual tiene algunos efectos morales, muy admirables. Què mayor cosa, que lo que el Concilio Tridentino dice, de ingerirnos por la Gracia en Christo, y hacernos sus miembros: lo qual no tiene la Gracia por solo su naturaleza, sino por influir en nosotros Christo, con sus infinitos merecimientos, para comunicarnos este don soberano, como la vid comunica su virtud à los sarmientos? Y assi, el mismo Christo se comparò à la cepa, y los justos à los sarmientos, que no pueden vivir si no estàn en la vid: porque cortados no sirven sino para el fuego. Pues este estàr engertos en Christo, es particular dignidad, y estimacion de los hombres justos. Por lo qual dixo San Leon, hablando del nacimiento del Señor: *Conoce, ò Christiano, tu dignidad, y yà que eres participe de la naturaleza Divina, no quieras volver à tu antigua nobleza con degenerar en el modo de tu vida, y conversacion. Acuerdate de què cabeza, y de què cuerpo eres miembro.* Esto se declara con el el exemplo del mismo Christo: porque aunque la Gracia habitual que estuvo en èl, sea de la misma naturaleza que la de los Angeles, y hombres, con todo esso dicen los Theologos, que por estàr junta con la santidad infinita que tiene Christo, por razon de la union hipostatica, es Gracia de cabeza: lo qual es particular dignidad, que la viene por la union con el Verbo. Assi tambien en los hombres justos, por la particular conjuncion que tienen con Christo, se añade à su Gracia particular dignidad, y estimacion, haciendo al hombre miembro vivo de Christo, y un cuerpo con aquel que es persona infinita.

V. Suarez lib. 7. de Grat. c. 5. à num. 5. Trid. sess. 6. c. 7.

Ser. 1. de nativit.

Allegase à esto otra notable circunstancia de nuestra Gracia, que aunque sea beneficio respecto de nosotros; pero respecto

pecto de Christo es justicia, y caso de vida; porque es premio de sus merecimientos; y esto es grande honra, y dignidad nuestra, de ser santificados por virtud, è influxo de nuestra cabeza, y de otro hombre: porque assi como es especial honra posseer la bienaventuranza alcanzada por premio, y corona debida à las buenas obras, y heroycos hechos, assi es especial dignidad ser la Gracia premio de uno de nuestro linage, y merecida con rigor de justicia, del que es cabeza de nuestra naturaleza: lo qual no tuvo la Gracia de Adan en el estado de la innocencia, ni la Gracia de los Angeles. Fuera de esto, tiene esto mas nuestra Gracia, como dicen gravissimos Doctores, que en quanto se funda en los merecimientos de Christo, es principio de merecer delante de Dios, con modo mas perfecto, ò con justicia mas propria, y se puede decir, que justamente nos perdona los pecados; lo qual todo aumenta la dignidad moral de la Gracia, que se dà à los hombres, y no es poca honra nuestra, que se pueda decir, que satisfazemos por nuestros pecados con modo mas perfecto, en quanto esta fundada nuestra satisfacion en la infinita de Christo nuestro bien: y parece conforme à razon lo que nota el Padre Francisco Suarez, que una misma obra del hombre justo, siendo en lo demàs igual, es ahora mas satisfatoria delante de Dios, que si no fueramos miembros vivos de Christo por Gracia. Lo mismo afirma el mismo Doctor, de la eficacia de nuestras oraciones, que es ahora mayor por Christo, no solo quando pedimos expressamente por èl, lo qual es cosa mas cierta; pero tambien quando pedimos sin essa circunstancia. Generalmente dice este sapientissimo Padre, que es muy verisimil, que Dios socorre ahora con mayores auxilios, y favorece con mas benignidad à los justos que tienen Gracia por Christo, esto es, mas abundantemente que lo que es debido à la Gracia, segun su naturaleza, sino se mirara à Christo: porque por respecto de ser Gracia dada por Jesu Christo, aun en igual grado es privilegiada con mayores favores, y para mas heroycas obras. De donde viene, que ahora en muy pocos años haya havido mayores santos, que en el estado de la innocencia, seriã por millares de años. Conozca, pues, el hombre su dignidad; conozca la dignidad de su Gracia; y conozca lo que debe à su Redempror. No sea mas desperdiciador de los beneficios Divinos, que Lucifer. No sea mas desagradecido à Dios, que los Demonios. Estime mas su Gracia merecida por Christo, pues Dios la estima en mas. No se aparte de esta raiz, de donde

V. Suarez tom. 1. in 3. p. disp. 4. sect. 12. & lib. 7 de Grat. c. 5. n. 7.

de le viene tal virtud. No se arranque de esta vid, donde està ingerto, y lleva tan preciosos frutos. Ame mucho à su Redemptor, por quien somos tan amados de Dios. Honre mucho à Jesu-Christo, que nos honrò tanto. Dese priessa à merecer. Logre la justicia con que el Hijo de Dios nos mereciò tantos bienes, no la desperdicie, ni malbarate. Si un hijo de un Rey poderosissimo, con grandes guerras, peligros, y proezas, con sudor, y afan suyo, con derramamiento de su sangre, con un gusto immenso, huviesse alcanzado una preciosissima presea, y este fruto tan deseado de sus trabajos, le diesse con grande amor à un hombre ordinario, para levantarle à gran dignidad, y hacerle Grande en su Reyno; y el hombre no hiciesse caso de tan noble beneficio, y favor, sino que le desperdiciasse, ò no quisiere usar dèl, què mayor desagradecimiento pudiera ser? O què hombre mas vil se pudiera imaginar? Todo el Pueblo le tirara piedras, y aborreciera como infame, y fementido, pues lo que con tanta costa alcanzò su Principe, y señor, que era de tanta estima, y le estaba à èl tambien, assi lo menospreciò tan presto. Este termino guarda con el Hijo de Dios quien comete un pecado, despreciando su Gracia: porque malbarata el premio que alcanzò JESVS por punta de lanza, à costa de su Sangre, y vida. No puede ser mas vil alevosia ni mas infame correspondencia que esta. Marabilla es que los Angeles no le tiren rayos, y que los Elementos no se levanten contra èl.

§. IV.

ADmirò estas excelencias, y privilegios de nuestra Gracia, sobre la de los Angeles, Jobio Monge doctissimo, de manera, que tiene por mas dicha haver sido criado hombre, que Angel. Pondrè aqui algunos notables efectos, que nota de la Gracia, que mereciò el Hijo de Dios à los hombres, y no se vè en los Angeles. Sus palabras son estas: *Como nos pudiera ser mas conveniente haver sido criados Angeles, que hombres; pues el pecado de los Angeles no fue admitido à penitencia, y assi carece de todo perdon: pero nuestro linaje de hombres mortales, aunque peque, se levanta otra vez por la penitencia? Verdaderamente, despues de la venida de Christo Nuestro Señor, se vèn mayores obras en los hombres, que qualesquiera otras que los Angeles hacen. Por lo qual dice San Pablo: Mirad lo que os digo, aunque un Angel del Cielo os evangelize otra cosa fuera de lo que os he predicado, sea anatema. Y en otra parte dice San Judas Tadeo: El Archangel Michael no se atreviò à juzgar blasfemando al Diablo: pero no so-*

Lib. 3. de Verbo incarnato. c. 15 Vide Photiũ.

nosotros hemos recibido potestad para hollar, y pisar sobre las serpientes, y escorpiones, y toda la virtud del enemigo. Ni ha havido Angel que se haya osado llamar a si, ò à otro, Dios ò hijo de Dios; pero los hombres se llaman Dioses, è hijos de Dios: y como dixesse Lucifer, que havia de ser semejante al Altissimo, y que havia de poner su solio en el Cielo, perdiendo todos los bienes que tenia, fue infamado, escarnecido, y condenado para siempre: pero à nosotros, la misma verdad de Dios nos ha dado tan grande potestad, que nos hagamos semejantes al Padre, y que con el Hijo nos sentemos en Thronos. Y assi dice el
Ephe.2. 2. *Apostol: Resucitònos juntamente, è hizonos assentar en los Reynos celestiales con Christo. Otra vez dice: Si sufrieremos, reynarèmos con*
Tim.2.1 *èl. Y San Juan Evangelista testifica diciendo: Sabemos, que quando*
Joann.3. *aparecerà seremos semejantes à èl. De manera, que aquellos hombres mismos que desean la honra de los Angeles yà la vienen à tener concedida. Pero dirà alguno, que pecamos los hombres con facilidad: verdad es; pero quando mas facilmente faltamos, tanto mas facil nos reparamos, si queremos; porque nuestro sapientissimo Protector, y Patron Jesu Christo, nos abriò mil caminos para salvarnos, y hacer penitencia. Advierte tambien, quien quiera que desea ser Angel, que tienes un bien mayor; porque somos yà hechos parientes de Christo, aun segun la carne. Y el pecado que los Angeles hicieron, aunque fuesse à caso menor que el nuestro, es castigado con mayor pena, porque los poderosos, como dice el Sabio, padeceràn tormentos poderosamente. A*
Sap. 6. *nosotros tambien se nos perdona presto el pecado: porque el que ellos hicieron no se borrarà eternamente, porque esta nuestra junta, y prission con el cuerpo, es causa para que se nos perdone: pero à ellos, quanto son mas excelentes que todo cuerpo, tanto mas sin indulgencia se les assienta el castigo. Por lo qual dixo el vaso de eleccion San Pablo:*
1.Cor.6. *Juzgarèmos à los Angeles, quanto mas à las cosas del siglo; y los santos juzgaràn al Mundo, esto es, que los que estamos atados en esta carne pesada, y tosca; pero con todo esto hacemos cosas mejores, juzgaremos à los espiritus, que estando libres de cuerpo, con todo esso, ò no hicieron lo bueno que nosotros, ò cometieron cosas peores: porque nosotros cumplimos con menos poder, lo que es mejor, y ellos no, aunque tuvieron mayor facultad. Tambien pecando nosotros, nos queda el resto de la vida para hacer penitencia, y emmendarnos; pero en cayendo los Angeles, luego tuvieron sobre sì su pena: porque sumergidos en las tinieblas del Infierno fueron entregados, y reservados en juicio, y condenacion eterna. Con otros mil argumentos se puede echar de vèr la providencia de Dios sapientissima para con nosooros, y se manifiesta claramẽte, què grande locura, y desatino es la de aquellos que quisieran ser antes criados Angeles, q̃ hombres.* Todo esto es de Jobio, Padre antiguo.

APRE-

APRECIO, Y ESTIMA DE LA DIVINA GRACIA.

LIBRO QVARTO.

CAP. I. Quanto debe ser estimada la Gracia, por quitar la indignidad, que tienen los pecadores de recebir los auxilios Divinos, è inspiraciones del Espiritu Santo.

§. I.

LEGVEMOS à declarar otra notable excelencia de la Gracia, que es la providencia singular, de que es digna en las cosas, que no son debidas à nuestra naturaleza; pero por razon de ella tiene Dios de nosotros muy particular cuenta, no solo en los bienes naturales, que nos convienen, sino en los sobrenaturales. Y empezando por lo que en esta parte hay, es una grande excelencia de la Gracia, con que somos agradables à Dios, quitarnos la indignidad que teniamos para que nos socorriesse con sus auxilios Divinos, y previniesse con santos pensamientos, para obrar virtuosa, y meritoriamente, porque sin ella somos perdidos. Para entender esto mejor, se ha de suponer la necessidad que tenemos de estos auxilios de Dios, y que es tanta, que sin ellos no podemos poner en execucion, ni un proposito bueno, ni se hace obra meritoria, sino es que con ellos seamos prevenidos. Porque si bien es verdad, que à nuestra naturaleza, por ser libre, y capaz de razon, la convenga algun conocimiento del bien, y del mal; pero cumplia Dios con ella sobradamente, con el mas minimo pensamiento natural, y noticia del bien: porque con esto sa salvaba la libertad humana, sin que ssuefe menester darla mayor luz, ò conocimiento sobrenatural.